

## **Análisis de un texto inédito de Joaquín Carreras y Artau (1894-1968): «La escuela escocesa en Cataluña»**

*Virgili Ibarz*

Universidad Ramón Llull

*Manuel Villegas*

Universidad de Barcelona

### **Resumen**

---

Joaquín Carreras y Artau nació en Girona en 1894. Estudió Derecho y Filosofía en la Universidad de Barcelona y se doctoró en la Universidad de Madrid con la tesis *El voluntarismo de J. Duns Scot*. Carreras quería dedicarse a la enseñanza universitaria de la psicología. En 1923, aspiró a suceder a Cosme Parpal en la cátedra de Psicología de la Universidad de Barcelona. Durante unos años escribió artículos e hizo traducciones de libros de psicología. Después de este primer interés por la psicología, Carreras se decantó definitivamente por los estudios medievales, en colaboración con su hermano Tomás.

*La escuela escocesa en Cataluña* es el texto inédito de la lección inaugural del curso 1958-1959 de la Societat Catalana d'Estudis Històrics, pronunciada el 10 de noviembre de 1958. Se piensa que la filosofía escocesa fue introducida en Cataluña por Martí de Eixalá en 1835. Carreras expone que, con anterioridad, otros autores ya habían conocido la filosofía escocesa del sentido común. Hace referencia a los exiliados políticos que, huyendo de la reacción absolutista de los años 1823 a 1832, se establecieron en Inglaterra. Uno de ellos fue Antonio Puig y Blanch (1775-1842), que había traducido al castellano la *Philosophy of the Human Mind* de Thomas Brown (1778-1820), una obra extensa en cuatro volúmenes que en su tiempo adquirió un gran prestigio. La versión en castellano estaba destinada para la imprenta, pero el manuscrito fue enviado a Buenos Aires y allí se pierde el rastro. A través de Martí de Eixalá, Llorens y Barba y Jaime Balmes, Carreras analiza la influencia de la escuela escocesa en Cataluña.

*Palabras clave:* Martí de Eixalá, Llorens y Barba, Jaime Balmes.

## Abstract

Joaquín Carreras y Artau was born in Girona in 1894. He studied Law and Philosophy at the University of Barcelona, and got his doctorate at the University of Madrid with a thesis about *J. Duns Scot's volunteerism*. Carreras intended to be a university teacher of psychology. In 1923, he applied to succeed Cosme Parpal in the chair of Psychology at the University of Barcelona. For some years, he wrote articles and did translations of psychology books. After this first interest in psychology, Carreras eventually opted to conduct medieval studies in collaboration with his brother Tomás.

*The Scottish School in Catalonia* is the unpublished text of the opening lecture of the academic year 1958-1959 at the «Catalan Society of Historical Studies», delivered on 10 of November, 1958. Scottish philosophy is thought to have been introduced in Catalonia by Martí de Eixalá in 1835. Carreras explains that, before this date, other authors had already known about the Scottish philosophy of common sense. It refers to the political exiles who, escaping from the absolutist reaction of the years 1823 to 1832, settled in England. One of them was Antonio Puig y Blanch (1775-1842), who had translated to Spanish the Philosophy of the Human Mind by Thomas Brown (1778-1820), an extensive work across four volumes, which at the time acquired great prestige. The Spanish version was ready for printing but the manuscript was sent to Buenos Aires and here the trail was lost. Through Martí de Eixalá, Llorens y Barba, and Jaime Balmes, Carreras analyses the influence of the Scottish school on Catalonia.

*Keywords:* Martí de Eixalá, Llorens y Barba, Jaime Balmes.

Joaquín Carreras y Artau nació en Girona en 1894. Estudió Derecho y Filosofía en la Universidad de Barcelona y se doctoró en la Universidad de Madrid con la tesis *El voluntarismo de J. Duns Scot (Una contribución a la historia de la filosofía medieval)*, leída en Madrid en 1922 y publicada en Girona en 1923, con el patrocinio de Adolfo Bonilla Sanmartín, el iniciador de la monumental *Historia de la filosofía española*, que más tarde continuarán los hermanos Joaquín y Tomás Carreras Artau (1879-1954).

*La escuela escocesa en Cataluña* es el texto inédito de la lección inaugural del curso 1958-1959 de la Societat Catalana d'Estudis Històrics, pronunciada el 10 de noviembre de 1958. El manuscrito forma parte del «Llegat Joaquim Carreras i Artau» de la Biblioteca de Cataluña.

Se piensa que la filosofía escocesa fue introducida en Cataluña por Ramón Martí de Eixalá (1808-1857). Sin embargo, Carreras dice: «Debemos acoger esta afirmación, como veremos, con muchas reservas» (Carreras, 1994, p. 18). Los biógrafos de Martí de Eixalá señalan la fecha de 1835, en la que inauguró sus cursos de «ideología» en la Academia de Ciencias y Artes, como la toma de contacto con la filosofía europea de la época y el comienzo de una nueva etapa en Cataluña. Martí de Eixalá corrobora este juicio en alguna de sus publicaciones.

Carreras expone que, anteriormente a Martí de Eixalá, otros autores ya habían conocido la filosofía escocesa del sentido común. Hace referencia a los exiliados políticos que, huyendo de la reacción absolutista de los años 1823 a 1832, se establecieron en Inglaterra. Uno de ellos fue Antonio Puig y Blanch (1775-1842), que había traducido al castellano la *Philosophy of the Human Mind*, de Thomas Brown (1778-1820), una obra extensa en cuatro volúmenes, que en su tiempo adquirió un gran prestigio. La versión en castellano estaba destinada para la imprenta, pero el manuscrito fue enviado a Buenos Aires y allí se pierde el rastro. Enric Jardí, en la entrada dedicada a Puig y Blanch en la *Gran Enciclopèdia Catalana*, expone que en 1828 Puig y Blanch publicó la versión castellana de la *Filosofía del Espíritu Humano en cien lecciones de Thomas Brown* (Jardí, 1987). Sin embargo, no hemos encontrado este libro.

Otro exiliado, de ascendencia andaluza, que profesaba la filosofía del sentido común, fue José Joaquín de Mora (1783-1864), amigo de Puig y Blanch, con quien coincidió en Inglaterra en 1823. Mora se trasladó a América del Sur para desarrollar una misión cultural. Parece ser que fue en esta ocasión cuando Puig y Blanch le envió el manuscrito al que hemos hecho referencia. Carreras se pregunta si entre estos exiliados seguidores de la filosofía escocesa y Martí de Eixalá pudo haber algún contacto que permita explicar la actuación de Martí. Carreras cree que no hubo ninguna relación.

Carreras señala que Puig y Blanch murió en Londres en 1840, sin haber regresado nunca a Cataluña, y Mora permaneció el resto de su vida en Hispanoamérica. Este es un dato erróneo, ya que Mora regresó a Europa en 1836 y a España en 1839. Carreras cita un tercer personaje que podría explicarnos un posible proceso de transmisión: se refiere a José Melchor Prat y Solà (1781-1855), otro amigo de Puig y Blanch, autor de una traducción catalana del *Nuevo Testamento*, publicada en Londres en 1832, que regresó a Barcelona tras la implantación del régimen constitucional. Prat contribuyó a organizar la vida cultural de la ciudad, concretamente los Estudios Generales, que fueron el prelude de la Universidad de Barcelona. Prat coincidió con Martí en las instituciones culturales y pudo ponerle al corriente de las ideas filosóficas europeas.

No obstante, para Carreras, las fuentes de la filosofía de Martí son francesas. Carreras piensa que Martí no conocía el inglés. Precisa que es dudoso que Martí haya seguido la filosofía escocesa, ya que divulgaba una filosofía ecléctica, asimilada de los autores franceses. Aunque el ideario de Martí coincida con el de Reid y Dugald Stewart (1753-1828), nunca leyó a estos autores en su lengua. Las lecturas de Martí son las versiones francesas de Jouffroy, Royer-Collard y Cousin.

La Academia de Ciencias y Artes de Cataluña acordó crear unas cátedras libres para estudios superiores de materias no incluidas en la enseñanza universitaria. A Martí le encargaron la cátedra de Ideología, que ocupó durante nueve años, desde 1835 a 1844. Al separarse la enseñanza media de la enseñanza universitaria y crearse en Barcelona el primer instituto de enseñanza media, le fue confiada la cátedra de Filosofía –la misma

que ocuparía Carreras. Martí expuso la nueva filosofía a las diversas generaciones de discípulos, en la Academia y en el Instituto, y para facilitar la comprensión de sus lecciones publicó libros de texto.

El ideario filosófico de Martí está contenido en tres de sus publicaciones: el *Curso de filosofía elemental*, publicado en 1841 para los asistentes a la cátedra de Ideología, la traducción del *Manual de Historia de la Filosofía* del profesor francés Amice, que se publicó en 1842, y las *Lecciones sobre los sentimientos morales*, dictadas en el Ateneo de Madrid y continuadas en el Ateneo de Barcelona, publicadas póstumamente en 1902, por Manuel Durán y Bas (1823-1907), discípulo de Martí y su sucesor en la cátedra de Derecho.

Carreras destaca la absoluta novedad de las materias tratadas por Martí, ya que estaban fuera de la tradición escolástica anterior. La palabra *ideología*, con la que fue designada la cátedra libre de Martí, sonaba por primera vez en Barcelona. De las tres partes en las que dividió su curso de filosofía –la teoría de las ideas, la gramática general y la lógica–, la primera constituía una novedad, asimilada de Francia, y la segunda era una rama reciente de los estudios filosóficos. Hemos de tener en cuenta que la historia de la filosofía daba sus primeros pasos en Europa.

Para Carreras, la doctrina fundamental de Martí es la del método positivo, que se convirtió en el método de la escuela catalana, en su vertiente filosófica y en la jurídica. Para Martí, el método positivo se basa en la observación atenta de los hechos. Este método es la base para cualquier formulación teórica. Con esta actitud pretendía evitar los formulismos de la filosofía escolástica de su tiempo y las construcciones del idealismo germánico. El método positivo se convirtió en una práctica de la introspección, a la manera de Locke, teniendo en cuenta que el análisis de los hechos de conciencia se convierte en el camino de acceso a la filosofía.

La implantación de la nueva filosofía en Cataluña va ligada a un movimiento de opinión que, después de algunas vicisitudes, consiguió el traslado de la Universidad desde Cervera a Barcelona. Este anhelo ya se manifestó durante el trienio liberal de 1820 a 1823, en el que el ayuntamiento de Barcelona organizó unos estudios superiores de derecho, que fueron el prelude de la instauración de la Universidad.

Con la vuelta del régimen absolutista, la juventud catalana hubo de trasladarse de nuevo a Cervera. Martí –como Balmes– fue todavía un alumno de Cervera que cursó en aquella Universidad la carrera de Derecho. Cuando finalmente, en 1837, se obtuvo del gobierno español el restablecimiento de la Universidad de Barcelona, Martí fue nombrado secretario general.

En la Universidad de Barcelona, Martí fue profesor de Derecho, no de Filosofía. Un éxito similar al que se obtuvo con el restablecimiento de los estudios jurídicos acompañó a Martí en la divulgación de la nueva filosofía, que fue introducida en la enseñanza media por su discípulo Codina y Vila (?-1858), y en la enseñanza universitaria por Javier Llorens y Barba (1820-1872).

Llorens ya no estudió en Cervera, sino que se formó en Barcelona. Paralelamente a la carrera de Derecho, que siguió sin entusiasmo, frecuentó la cátedra de Ideología de Martí. La fundación de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona facilitó el acceso de Llorens a la cátedra de Filosofía y su Historia.

Llorens enseñó en la Universidad de Barcelona la filosofía escocesa, en la que su maestro Martí le había iniciado. Con entusiasmo, se dedicó al ejercicio de la meditación filosófica y consiguió que un grupo de alumnos se agrupara a su alrededor. Bajo su magisterio ejemplar, el cultivo de la filosofía adquirió un gran nivel. Siguiendo el criterio de libertad establecido por Martí, cambió el rumbo de la nueva filosofía. La principal innovación de Llorens consistió en remontarse directamente a los autores escoceses y a sus fuentes, que conoció en sus textos originales, y en modernizar el pensamiento por medio de la sustitución de Reid y Stewart, pensadores del siglo XVIII, por Hamilton, el último gran representante de la escuela escocesa, ya en el siglo XIX.

Para Carreras, a través de Hamilton, Llorens fue consciente de la gran importancia del problema crítico planteado por Kant. Por esto, en la metafísica y, con carácter previo, planteó la teoría del conocimiento. Llorens, el mejor discípulo de Martí, tuvo la valentía de abordar y resolver, siguiendo la filosofía escocesa, los tres grandes problemas de la filosofía moderna: la realidad del espíritu, que vive inmediatamente los hechos de conciencia; la realidad del mundo exterior, que se contrapone al espíritu; y la realidad del Absoluto –Dios–, que condiciona la doble limitación del *yo* personal y del mundo corpóreo. El psicologismo inicial de Martí culminó por obra de su discípulo en un franco espiritualismo, que aspira a establecer sobre fundamentos sólidos las verdades supremas de orden metafísico y moral. «Este conservadurismo de la nueva filosofía motivó que tuviera una aceptación general en Cataluña» (Carreras, 1994, p. 20).

La renovación del pensamiento filosófico por Martí y Llorens constituye una faceta de la renovación cultural de Barcelona en el siglo XIX. A este hecho histórico lo designamos con el nombre de *Renaixença*. Carreras quiere precisar las relaciones entre la nueva filosofía y la *Renaixença*. Cita el testimonio de Menéndez Pelayo, que en su época de estudiante en Barcelona todavía pudo contemplar las postrimerías de este movimiento. Menéndez Pelayo habla de una «escuela catalana». Esta denominación estaba en el ambiente cultural de Barcelona. Se considera a Pablo Piferrer (1818-1848) y Martí de Eixalá como los iniciadores de la estética y la filosofía, respectivamente; y a Manuel Milá y Fontanals (1818-1884), como el iniciador de la corriente literaria.

Para Carreras, hay que insistir en la denominación *escuela catalana* para fijar los límites. Se puede justificar con el reconocimiento de que posee un carácter especial común a las diversas manifestaciones, y constatando las profundas armonías entre la especulación, la literatura y el arte como formas propias de la cultura catalana. Por razones análogas se podría hablar de una cultura andaluza o extremeña. Esta visión de España integrada por una variedad de «provincias», con cultura propia, en contraste con la uniformidad del centralismo a la francesa, entusiasmó a Menéndez Pelayo.

Aunque dentro de la escuela catalana las diversas corrientes se desarrollaron con independencia, todos eran conscientes de la primacía que en el conjunto del movimiento correspondía a los filósofos. Esto explica el patriarcado cultural que Martí ejerció hasta su muerte, y el que ejerció Llorens, como heredero. Debemos señalar que este patriarcado no era simplemente un homenaje a las dotes intelectuales y morales de ambos personajes, sino el convencimiento de que la filosofía incluye la forma más elevada del saber humano. Milá y Fontanals, compatriota de Llorens, tenía más edad. A pesar de esta circunstancia, Manuel Milá, como Durán y Bas, buscaron en la enseñanza extrauniversitaria de Martí y en el trato personal con Llorens una sólida formación filosófica que les proporcionase una buena base para su actuación literaria y jurídica, respectivamente.

Para Carreras, la función directiva que la filosofía asumió en la Renaixença catalana se puede comprobar en el hecho de que Martí y Llorens recogiesen del ambiente literario de la época la doctrina romántica del «espíritu nacional», de procedencia germánica, concepto totalmente extraño a la filosofía escocesa del sentido común. Formularon una original síntesis del espíritu colectivo y su descripción de la conciencia integral. El modelo en el que se inspiraron fue Herder. Martí realizó una primera exposición de la doctrina de la «Volkgeist» en la Acadèmia de les Bones Lletres, en una disertación leída el 9 de mayo de 1837, desgraciadamente perdida, que versaba sobre la aplicación del método de observación a la historia.

Sin embargo, fue Llorens quien expuso sus ideas sobre el espíritu nacional, en el único escrito que realizó. Fue en la oración inaugural del curso universitario 1854-1855. Delante del manuscrito original de este discurso, Llorens escribe el título siguiente: «El pensamiento filosófico es el producto del espíritu nacional» (Carreras, 1994, p. 24). A lo largo del texto, Llorens afirma la existencia de un espíritu nacional que está ligado a las circunstancias históricas de cada pueblo y que imprime un carácter inconfundible a las diversas manifestaciones culturales: lengua, costumbres, literatura, arte, ideario religioso, instituciones civiles y políticas y, finalmente, el pensamiento filosófico.

Carreras se pregunta si Balme aceptó la filosofía del sentido común y si podemos considerarlo como un representante de la filosofía escocesa en Cataluña. Para Carreras, en primer lugar, es necesario no identificar la filosofía del sentido común con la filosofía escocesa. La primera denominación es más amplia que la segunda. Los filósofos del siglo XVIII de la Universidad de Edimburgo crearon una filosofía del sentido común y se convirtieron en sus mejores representantes. Sin embargo, la doctrina ya existía con anterioridad y se propagó a otros filósofos y a otras corrientes, además de los escoceses. El primer teorizador del sentido común fue el jesuita polaco de ascendencia francesa Claude Buffier (1661-1737) en su *Traité des premières vérités*, publicado en 1717.

Reid y los otros filósofos escoceses conocieron el tratado de Buffier y aprovecharon algunas ideas, pero desarrollaron por su cuenta una filosofía propia original. Independientemente de la escuela escocesa, la filosofía del sentido común se propagó en medios eclesiásticos, donde estuvo en boga hasta la renovación de la escolástica por León XIII. Por esta vía la conoció Balmes, que no tuvo inconveniente en aceptarla, especialmente en la *Filosofía fundamental*.

Por otra vía, Martí de Eixalá había introducido en Cataluña la filosofía ecléctica y la filosofía escocesa, vigente en medios civiles y universitarios de Francia. Para Carreras, Martí y Balmes actuaron con independencia en las fuentes y en el desarrollo posterior. Balmes tuvo contactos con algunos profesores universitarios. Antes de escoger la carrera de Periodismo, estuvo a punto de ejercer de profesor en la Universidad de Barcelona. La cátedra que le ofrecieron era la de Economía y pertenecía a la Facultad de Derecho. La revolución de Espartero, que apartó momentáneamente de la universidad a los más ilustres titulares de las cátedras de Derecho, frustró el proyecto universitario de Balmes, que siguió desde entonces otros caminos.

Balmes no tuvo el más mínimo contacto con los profesores universitarios de Filosofía. Cuando Llorens inauguró en 1847 la enseñanza de la Filosofía, Balmes ya estaba en Madrid en plena actuación política. Para Carreras, Balmes queda al margen de la escuela catalana.

Para Carreras, la filosofía del sentido común perdió vigencia en Cataluña con el cambio de siglo. El advenimiento del catalanismo político, pletórico de energías, creó las nuevas condiciones que prepararon su sustitución. El momento era propicio para una filosofía de gran altura intelectual. Los «noucentistes» descartaron la filosofía del sentido común, otorgando el título de filósofo nacional de Cataluña a Ramón Llull y cambiaron el rumbo de las nuevas promociones catalanas.

Carreras piensa que el contraste entre la filosofía luliana y la filosofía del sentido común salta a la vista: la primera confía plenamente en las fuerzas de la razón para levantar una grandiosa síntesis de los conocimientos humanos; la otra practica la «nescientia» socrática, desconfía de la razón y recomienda prudencia en el filosofar. A pesar del contraste, las dos filosofías traicionan diversos aspectos, en apariencia contradictorios, del espíritu catalán: la «rauxa» y el «seny» o, por expresarlo en otros términos, la exaltación idealista y el sentido positivo. Cataluña no puede renunciar a ninguno de los dos porque los lleva en su espíritu. «Sólo la superación de las versiones parciales aludidas abrirá el camino a una comprensión del ser nacional de Cataluña» (Carreras, 1994, p. 29).

*Referencias bibliográficas*

- BALMES, J. (1847): *Curso de Filosofía elemental*. Madrid, Imprenta de E. Aguado.
- (1848): *Filosofía fundamental*. Barcelona, Imprenta de A. Brusi.
- CARRERAS ARTAU, J. (1941): *Notícies sobre Llorens a través de l'epistolari de Milà*. Barcelona, Gustavo Gili.
- (1945): *Introducción a la filosofía. Lógica, psicología y ética*. Barcelona, Alma Mater.
- (1994): *Centenari Joaquim Carreras i Artau (1894-1994)*. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- JARDÍ, E. (1987): «Antoni Puig i Blanch». *Gran Enciclopèdia Catalana*.
- LLORENS y BARBA, J. (1854): *Discurso inaugural de la Universidad de Barcelona. Curso 1854-1855*. Manuscrito. Universidad de Barcelona.
- (1956): *Lecciones de filosofía*. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- MARTÍ DE EIXALÀ, R. (1841): *Curso de filosofía elemental*. Barcelona, J. María de Grau.
- SIGUÁN, M. (1981): *La psicología a Catalunya*. Barcelona, Edicions 62.